

(...) Lo que dice San Lucas queda confirmado en las cartas de San Pablo: en particular el hecho de que Pablo, antes de su vocación, era un fariseo celoso que perseguía incansablemente a los cristianos; después, el hecho de que Cristo se le apareció en las inmediaciones de Damasco, y que Pablo se puso entonces a predicar la fe que antes perseguía. (...) Este aspecto sorprendente y característico de la vocación de Pablo merece nuestra atención, porque revela un aspecto fundamental de toda vocación: aunque las circunstancias aparezcan como más ordinarias, una vocación es siempre un hecho sorprendente, porque es una obra de Dios, no es un hecho humano. Nuestra vocación es una obra de Dios que debemos reconocer con estupor y con agradecimiento. Tanto Pablo como Lucas insisten en este punto: quieren demostrar qué inexplicable fue, desde el punto de vista humano, la vocación de Pablo. El camino normal de Pablo era continuar en el sentido de su educación, de su temperamento (...). La vocación no es un hecho aislado, sino una etapa de una maravillosa historia. La asemejaría a una propuesta de amor que llega después de un largo período de amor generoso pero silencioso, y que prepara una vida de amor recíproco. Pablo está lleno de admiración por las largas preparaciones divinas: Dios es el que lo ha puesto aparte ya desde el seno de su madre» (pp. 34-41).

Los temas tratados van desde la conversión-vocación de Pedro y Pablo hasta el pensamiento de ambos sobre la vida del cristiano a la luz de Cristo resucitado. Entre estos dos polos, el lector sigue los pasos de los apóstoles tras Jesús y su progreso en la vida espiritual. En este caminar, se sitúan como acontecimientos fundamentales la Última Cena, el mandamiento del amor fraterno, la Pasión, la cruz, la resurrección de Jesús, la vida de oración y los carismas.

Las meditaciones son estrictamente bíblicas, y descubren muchas de las riquezas de la Sagrada Escritura que, ya sea por una mala lectura, ya sea por las prisas, a menudo quedan ocultas para el lector ordinario. El estilo de la obra es sencillo y directo. Cualquier lector podrá sacar de él abundante fruto espiritual y adquirir además una más profunda cultura bíblica.

Juan Luis Caballero

**Francisco BRÄNDLE**, *Biblia en San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2007, 203 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-7068-332-9.

Hablar de mística es hablar de una particular experiencia de Dios. Una experiencia, sin embargo, que puede tener unas profundas raíces bíblicas, como es el caso de San Juan de la Cruz. Sus cuatro grandes obras reflejan, en la medida en que un místico es capaz de comunicar lo que ha experimentado, con qué profundidad llegó a comprender el sentido de numerosos pasajes bíblicos y, por tanto, la Revelación divina manifestada en la Escritura.

El A. analiza la relación que se da entre estas realidades –Revelación y mística; Espíritu y Escritura–, al mismo tiempo que se detiene en algunas de las citas más usadas por el místico. «En este nuestro intento por ir abriendo el camino lo primero será destacar, según el Vaticano II, el lugar de la Biblia como principio básico de una experiencia cristiana. Y dado que la experiencia de San Juan de la Cruz, la experiencia mística y la doctrina en torno a ella es una experiencia cristiana, trata de ver cómo se funda esa experiencia sanjuanista en la Biblia. Que el Santo ha utilizado la Sagrada Escritura es algo indudable (...). Pero nosotros no vamos a detenernos tanto en el estudio de

estas citas como en descubrir y presentar en un trabajo sintético cómo sus cuatro grandes obras traducen una experiencia recogida en la Biblia. Presentamos en primer lugar, de modo muy sintético, lo que de la doctrina del Vaticano II nos parece puede ser el punto de referencia para lo que después queremos ofrecer. (...) Ofrecemos en esta nueva edición una segunda parte en la que presentamos de forma general las citas que aparecen en la obra del Santo, junto con esa clave hermenéutica fundamental que señalamos: la realización del plan de Dios en Cristo» (pp. 9-10).

La obra tiene, en efecto, dos partes, ambas de la misma extensión. En la primera (pp. 11-105), «La Biblia fundamenta la experiencia mística de San Juan de la Cruz», los dos primeros capítulos estudian la relación entre Revelación y mística y entre el Espíritu Santo y la Escritura, en el contexto de la *Dei Verbum*. El tercero estudia estas realidades en el caso concreto del santo. Los capítulos 4-8 estudian la comprensión sanjuanista de la historia de la salvación, según el análisis progresivo de la *Subida*, la *Noche*, el *Cántico espiritual* y la *Llama*. En esta primera parte, es donde se desarrollan las consideraciones acerca de lo que pretende la Revelación —darnos a conocer el misterio a través del cual, por medio de Cristo, tenemos acceso al Padre en el Espíritu y nos hacemos consortes de la naturaleza divina (cfr. *Dei Verbum* 2)—, sobre la comunión con Dios que experimentan y de la que hablan los místicos y sobre la relación existente entre la Sagrada Escritura y la Revelación. El libro pretende exponer cómo San Juan de la Cruz accede de un modo particular al contenido de revelación de la Escritura y cómo capta el lenguaje del Espíritu. La comunión con Dios, meta del cristiano, sigue unas fases, según el esquema de la historia de la

salvación. El santo habla en todas sus obras de ese proceso completo, pero en cada una de ellas acentúa un momento: a) la experiencia del Éxodo (*Subida al monte Carmelo*); b) la purificación en Israel (*La noche oscura*); c) la dinámica del amor en el Cantar de los Cantares (*Cántico espiritual*); d) la unión y transformación en San Juan (*Llama de amor viva*).

La segunda parte (pp. 107-194) examina los textos bíblicos citados por San Juan de la Cruz, según el siguiente esquema: a) las citas del Antiguo Testamento, en torno a unos personajes: Abraham, Moisés, David, Salomón, Elías; b) las parábolas de los Evangelios sinópticos; c) cuatro temas joánicos: la luz y las tinieblas, la condición de «hijos», la vida en el «Espíritu», el capítulo 17 del cuarto Evangelio —es éste el apartado en el que más se detiene—; d) cuatro temas paulinos: el proceso de la incorporación a Cristo, la conversión por el amor, la dimensión teológica del hombre, la sabiduría de la cruz.

La obra es una interesante aportación al tema de la recepción de la Escritura por parte de los místicos, guiados por el Espíritu. El A., carmelita descalzo, licenciado en Teología Bíblica y profesor en el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista de Ávila, nos muestra cuánto puede aportar la experiencia de estos santos a una mayor comprensión de la Sagrada Escritura y, por tanto, a iluminar el camino de nuestra salvación.

Juan Luis Caballero

**Román LLAMAS**, *Biblia en Santa Teresa*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2007, 242 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-7068-333-6.

Santa Teresa de Ávila, proclamada doctora de la Iglesia en 1970, es de so-